

1814
1978
TRIUNFO

DE FERNANDO VII

EN SU SALIDA DE ESPAÑA,

Y LA FELICIDAD QUE POR ELLA

HA RESULTADO A LA NACION.

Discurso que da á luz el Lic. D. José Gu-
tierrez Ravé y Gavilan , Presbítero , Cura
Párroco de Santa María la Mayor de la
Villa de Baena , en la Provincia de Cór-
doba , en honor de S. M.

Con las licencias necesarias.

MADRID: 1814.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.



**Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina**



1374754



AL REY NUESTRO SEÑOR
DON FERNANDO VII
DE ESTE NOMBRE
QUE DIOS GUARDE.

SEÑOR:

Si hubiera de pintar en las breves líneas de este discurso los innumerales hechos, que eternizarán la memoria de V. M. en los siglos futuros, necesitaria volar sobre las alas de la elocuencia para formar un diseño digno de V. M., digno de su conducta, y digno de su amor para con este Reyno, que por tantos títulos es suyo. Pero porque este punto es del todo inefable, ¿desistiré de confirmar á todos los pueblos en las ideas justas que tienen de V. M.? No, sacra Real

Magestad, ántes sí para cerrar las bocas desordenadas y sacrílegas contra el mejor de todos los Reyes, y obligar á toda la Nacion á que venere nuevamente los respetos debidos á V. M., doy al público este discurso, concebido en las entrañas del mas delicado amor á vuestra Real Persona. Díguese, pues, V. M. disimular con su Real clemencia los muchos yerros que en él se encuentren; y si halla alguna cosa digna de V. M. su Real aprobacion, será el mas precioso don que lisonjee las esperanzas de este su constante fiel vasallo y capellan. Madrid 2 de Julio de 1814.

B. L. R. P. de V. M.

José Gutierrez Ravé y Gavilan.

*Inimicos ejus induam confusione. Psalm. 131,
v. 16.*

Yo confundiré á todos sus enemigos.

No ha sido siempre el órden de la Providencia llevar á los escogidos por caminos oscuros é impenetrables; los ha llevado por el silencio de los desiertos, santificándolos en el retiro de los cuidados del siglo; los ha llevado por entre el ruido de la grandeza; y los ha conducido por entre las sombras del trono para manifestar á los mortales, que su poder, independiente de tiempos y de circunstancias, forma héroes que sirviendo de modelo á todos los siglos, en-

señen al ignorante , al impío y al escudriñador de la gloria de la Magestad , que esta por unos medios improporcionados á la sabiduría humana , ostenta las maravillosas obras de su grandeza y de su soberanía. Para esto de quando en quando ha hecho aparecer sobre la tierra algun raro fenómeno de virtud y de santidad , que dé al mundo un testimonio de la verdad que jamas ha querido conocer.

Desde la sangre de Abel hasta el Bautista mantuvo sobre ella una série continuada de hombres jostos que diesen este testimonio con la pureza de su vida , y la inocencia de sus costumbres ; en la plenitud de los tiempos , no siendo bastante esta hermosa nube de santos y de profetas , para destruir el error y la mentira , fué necesario , que el mismo Verbo del Padre el esplendor de su sabiduría , y figura de su substancia , llevando to-

do el orbe pendiente de sola su voluntad, instruyese y libertase al mundo de sus errores, dándole á conocer la debilidad y miseria de sus cortos y limitados alcances. Con todo, aunque sofocadas las máximas impías del hombre por su innata ignorancia, todavía ciertos destellos de la primera herida que la soberbia abrió en el corazón humano, lo provocan á llamar al juicio de sus propias luces las maravillosas obras del Señor; á buscar los apoyos de su infidelidad en los vanos esfuerzos de una razón enferma; y á substituir en el lugar de la humillacion y baxeza, que le son propias, el orgullo y la altanería, que jamas colocó en él la mano del Señor.

Para sujetar, pues, en sus principios una rebelion tan contraria al ser natural del hombre, sostener la santidad de su Iglesia, eclipsada con el humo de las apagadas lámparas de Israel, y

abrir en estos últimos tiempos el ci-
miento á la fábrica mas brillante que
han visto ni verán todos los siglos,
escoge no á un Profeta á cuya voz
se vivificasen los inanimados seres;
no á un Apóstol, cuya doctrina, y
cuyos milagros sorprendiesen la
ciencia de los filósofos, destruyesen
los monumentos de la impiedad, y
fixasen la expectation de todo el uni-
verso; si no á un hombre, que entre
los rayos y el esplendor de la so-
beranía, se vió lleno de amarguras
en sus mas preciosos dias; á un hom-
bre cuya virtud fué un crimen en
los tiempos mas tenebrosos; á un
hombre, humilde en la elevacion,
penitente en medio de las delicias,
caritativo en la opulencia, y ferve-
roso en medio de la disipacion: ¿si
me habré yo engañado en estos ca-
racteres? no, ellos encierran en sí,
tanto las diferentes circunstancias de

su vida, como el singular objeto de este elogio.

Fernando VII, que Dios guarde, no es un hombre de aquellos que acompañaron á Jesucristo en el establecimiento de su Iglesia: es un héroe, que se ha formado en nuestros tiempos, para demostrar Dios al universo, que siempre ha tenido reyes cortados á la medida de su corazon: nosotros somos unos testigos, que nos hemos admirado de las maravillas con que el eterno Dios ha adornado hasta aquí la hermosa carrera de sus años: la Francia y la España han sido el teatro de sus virtudes, de sus trabajos y de sus sucesos; pero en ellas se han visto atacadas sus virtudes por la ambicion; sus trabajos disminuidos por la malignidad; y sus hechos desatendidos por la venganza. Mas aun que esta se ha empeñado en obscurecer su glo-

ria, para desmentir ó encubrir las mas viles acciones de una negra calumnia; es innegable, que el fanatismo ha quedado y quedará confundido por los mismos medios que dieron margen á la prevaricacion.

Para comprobar esta verdad, y que toda la nacion entera quede convencida del temerario arrojó con que algunos seductores tacharon la salida de Fernando VII como contraria á los intereses del Reyno, voy á decir, *que el triunfo mayor de Fernando VII sobre la felicidad de esta Nacion, tuvo su base en la salida de España.* Esta es la verdad que intento extender, como la principal que ha de trazar todo el empeño de su elogio, y ha de sepultar las pequeñas pavesas que entre las cenizas del desengaño sopla, aun en el dia, el ódio de sus enemigos.

Inimicos ejus induam confusione. Ps. 131 v. 18.

El hombre, que por un extraordinario arbitrio de la Gracia se debe distinguir entre todos los demas, se conoce ántes por sus sentimientos, que por sus acciones. Desde los primeros instantes de su razon, parece que inspira el lugar que ha de ocupar por medio de unos felices presagios. Su virtud comienza á ensayarse en unos años en que apenas hay valor para seguirla. ¡Qué carrera tan llena de abrojos para una edad tierna! Pero ¡qué generosidad de sentimientos al abrazarla! Para prueba de esta verdad basta solo el exemplo de Fernando VII.

Nacido entre los resplandores del trono, y para el trono mismo, leyó sobre los soberbios mausoleos de los reyes de España, los inmortales nom-

bres de sus invictos abuelos: advirtió, que la casa de Borbon, cuya sangre corria por sus venas, estaba entroncada con las mas augustas de toda la Europa, y observó que teniendo algun dia el cetro en sus manos debia promulgar leyes á una nacion de la que por un derecho hereditario habia de ser Soberano. Todo se dirigia á lisonjear su imaginacion, presentando á su vista los inmensos honores de su grandeza. ¿Puede haber acaso felicidad mas perfecta? Pero ¿de qué modo se condujo Fernando por entre sus delicias? Ah! él conoció que el mundo no puede tener gloria que no esté sujeta á las revoluciones y contratiempos.

Un vasallo que habia abusado de la confianza del Rey su padre, enemigo del trono del que debia ser el apoyo, se propone á Fernando VII como un cordero, contra quien va á

ensangrentarse. Fernando VII era el objeto á quien temia su política, y era preciso que llegase á ser la víctima de su furor. ¡Qué tempestad tan implacable viene á llenar de amargura los días mas preciosos de este Príncipe! Dichas encantadoras, ya no presentais á los ojos de Fernando sino unas imágenes lúgubres y espantosas; la muerte acaba de arrebatár á su ternura una esposa adorada, cuya virtud fué la causa de su muerte; su muerte un crimen fabricado entre las desazones mas crueles, y su autor respirando entre las delicias.

¿Triunfará acaso Fernando de la crueldad con el mismo suceso que de las dulzuras? Sí, sobre qualquier punto de vista que lo mireis, hallareis siempre á su virtud fatal para sus enemigos. Pero ¿para qué me he de detener en esta época de su vida? Su fe debe caminar siempre de trabajo

en trabajo; y aquel Dios que lo destinaba para instrumento de su poder, tiene que gravar sobre su espíritu las pruebas mas incontrastables de su sabiduría: el mundo llenará sus mas preciosos dias de amargura, y separará de su vista aquellos únicos desahogos que le quedaban para su consuelo.

En un sábio le habia proporcionado Dios desde luego un Profeta que no tardó en ser su maestro y su guia. Todavía no he citado á *D. Felipe Scio*. Pero ¿será necesario nombrarle para quien reconozca su carácter y su sabiduría? Pues este hombre, uno de los mas memorables de este reyno, instruye á este Príncipe en las ciencias divinas y humanas; le imprime las ideas mas sublimes del Dios grande y eterno, y forma su corazon. La docilidad y perspicácia de Fernando dexan poco que hacer á la disciplina del maestro. Pero ¡ay! que

casi me estremezco al decirlo. Enardecida la emulacion , y temerosa de lo futuro , arrebatada de la vista de Fernando á aquel Moyses de la España. ¿ Si podrá sobrellevar Fernando esta pena? ; cuántas lágrimas debe costarle la pérdida de su maestro! Lo que de pronto hizo fué reprimir los sentimientos de la naturaleza para no escuchar mas que las inspiraciones de la gracia ; su religion triunfó de su ternura, y su humildad se sujetó á los decretos de la divina Providencia que le eran ocultos.

Hasta este tiempo, díganoslo así, no habia tenido Fernando en sus sufrimientos otros testigos que el cielo y las pocas personas que podian alcanzar algunas noticias de su opresion ; su corazon se debia manifestar por una ilacion de públicos y maravillosos acontecimientos : contento con su suerte , él es quien únicamente no

siente los horrores de sus desgracias.

Pueblo español, tú te admirarás de lo que digo, pero otro sentimiento es el que debe llamar tu atención. La intriga suministraba ya fingidos é hipócritas coloridos á las acciones mas arregladas de Fernando. Un vasallo impio de quien ya hice mencion se produjo contra Fernando por medio de unos incidentes discursos que tuvieron por objeto la calumnia mas atroz. *Ella lo juzgó, ella lo amenazó y ella lo condenó.* ¿De qué expresiones me valdré yo para recordaros el suceso del Escorial? Bien podia Fernando oponer la verdad á la mentira, y su conducta bastaba para hacer confesar á toda la nacion, injustamente informada, quan distante estuvo de su corazon el hecho que se le imputaba. *Pudeció, calló y perdonó.* Y aquel Dios que lo llevaba como de la mano por las sendas mas ásperas de la vir-

tud, ¿ se olvidará de confundir á sus enemigos? no: él proporcionará una ocasion favorable con una distinta é inmediata revolucion para dar principio á la brillantez de su grandeza, de que indebidamente trataban despojarlo.

Conoced ahora á Fernando, pero conocedlo del modo que jamas le debiais haber desconocido. Conoced su corazon al que no pudo abatir alguno de los contratiempos. La sangre de aquel vasallo, desagradecido siempre á los favores que se le dispensaban, podia por aquel entonces haber cimentado en Aranjuez la grandeza de Fernando. No le era dificultoso á este el ensalzar su poder sobre las ruinas de su enemigo: que no hable en favor de su vida Fernando, y verá el ingrato como el sepulcro va á ser el teatro de su perfidia: que no hable en favor de su vida Fer.

nando, y verá como un millar de defensores de la inocencia de este Príncipe y de su soberanía, vibran sobre aquella cabeza impía la espada exterminadora. Pero Fernando no puede sufrir que las lágrimas de su enemigo sirvan de trofeo á ninguna de sus glorias. El conoce que es un vasallo delinquente, pero su virtud busca mil medios pasando para librarlo por entre la tempestad que le amenazaba. A vista de todo esto, ¿será de admirar que el mismo Rey, su padre, le abdique y voluntariamente le entregue la investidura del reyno; y que toda la España proclame á Fernando VII, y lo jure por su legítimo Rey y Soberano? De este modo vuelto al brillo de su primera grandeza, triunfó totalmente de sus enemigos.

Pero sigamos sus pasos hasta aquel crítico momento, en que determinó libertar á la España de los males que

inmediatamente la amenazaban. Para esto deberé yo recordaros el ascendiente que en aquella época tenia el gefe de la Francia sobre las primeras naciones de la Europa: que sus numerosas huestes ocupaban una gran parte de este territorio, y que toda la nacion pensó que unido á Fernando iba á terminar el descontento general del reyno incomodado con los excesos de un hombre ingrato. Nadie habia conocido quan vanas y falaces eran las ofertas de Napoleon, cuya lengua jamas fué intérprete fiel de su corazon: ¡oh virtuoso Fernando! para esta prueba tan terrible te habia preparado la diestra del Altísimo. Penetrado de un zelo santo por el bien de una nacion que Dios habia depositado en sus manos, no se detiene en salir al encuentro del que consideraba como auxiliador de sus cuidados. Yo no me detendré en

responder á la crítica que quiso usurpar la gloria de Fernando por haber salido de la España; pues la heroicidad de este hecho basta para enmudecer las censuras mas mordaces , al paso que la multitud de acaecimientos que la habian precedido , estaba señalando este instante tan necesario, y del que dependia la salud de toda la España.

¿ Dixe yo necesario? si, necesario é indispensable. Con vosotros hablo, á quienes una falsa política ha precipitado para dirigir vuestros lábios impíos contra el ungido del Señor. Quando Dios manda como Señor absoluto nadie se resiste á su voluntad: los imperios y las naciones se aniquilan en su presencia: sus decretos inmutables , independientes del tiempo, de las circunstancias y de las opiniones de los hombres han de tener todo su efecto, aunque para su exe-

cucion se hubiera de trastornar todo el órden de la naturaleza : el reciproco comercio de esta que hay entre los seres criados y la omnipotencia de Dios hace que aquellos esten tan sujetos al imperio de su voluntad, como lo está el barro en las manos del artífice para sufrir el destino que quiera darle ; baxo de estos principios inconcusos , registrar la historia de Fernando VII , y vereis en ella una cadena de sucesos portentosos , cuyos admirables enlaces iban todos á terminar en su salida de la España. ¿ Qué sabemos nosotros de los caminos de Dios ? Quando en un reyno se advierte un diluvio de males , parece que la misma razon exige una multitud de recursos : ¡ ah ! ¿ y cuántos tomó Fernando VII ? ¡ qué objetos tan tristes se presentaban á su corazon , capaces de acobardar á otra alma menos generosa que la suya ! Pero él resuelve

libertar á la España y no desiste. Señor, le dicen ¿dónde vais? á libertar, responde, á mi reyno; á poner fin á los males que le afligen; mis vasallos son mis hijos, y yo no puedo escuchar con indiferencia sus clamores; voy á buscar un auxilio el que creo puede sostenerme; y si por una alta y divina disposicion que yo no alcance se trastornase el plan de mis designios; yo mismo quiero ser la victima que se sacrifique; yo quiero exponerme al furor y á la barbarie para que mi pueblo se salve: entonces moriré gustoso, sabrán todas las naciones del mundo, y las generaciones venideras que Fernando VII agotó todos los medios para sostener á su pueblo, hasta el último de arriesgar su vida por la libertad de aquel.

Ya me parece que estáis advirtiendo el horroroso quadro que yo debo delinear en el caso que Fernando VII no hubiera salido de la España como

opinaban infundadamente algunos espíritus necios. Supongamos por un instante que Fernando hubiera desistido de su intento , y que hubiera retrocedido á la sombra de una multitud de vasallos , que se opondrian á todos los peligros , y para los que el amor á su Rey hubiera dado un nuevo esfuerzo á su valor ; nadie ignora que las principales fuerzas de la España, con alguna prevencion , habian sido trasladadas á los paises del Norte ; que las maquinaciones secretas de Napoleon habian tomado todos los caminos para la sorpresa que meditaba ; que la mayor parte de algunas autoridades estaban de comun acuerdo con el tirano ; que las numerosas tropas de este se habian internado en la capital de este reyno , y en muchas de sus principales plazas. España en aquel tiempo sin recursos , sin soldados y sola con un pequeño número de almas

fieles á su Rey. ¿Qué hubiera hecho en un lance tan empeñado? ¿qué hubiera sucedido á Fernando? ¿quién comprendia el disimulado artificio de Napoleon? Sola la salida de Fernando corrió el velo á este misterio de iniquidad. Fernando sale, y al momento se descubre la trama; Fernando sale, y mil enemigos de su soberanía se quitan la máscara, hablando con un tono en que se dexaba escuchar la malicia de que estaban poseidos.

Vé, inocente Rey, á cumplir los deseos de tu corazon; sigue el celestial impulso que te mueve; camina, Angel de Paz, á poner con tus humillaciones término á la perfidia, y á sufrir en Bayona los ultrajes con que el eterno Dios va á purificar tu grande alma; pasa en fin por entre el fuego y por entre el agua para lograr despues el premio de tus afanes. ¿Pero por dónde comenzaré yo la nueva

serie de maravillas que me ofrece el congreso de Bayona? Entra Fernando en él y á su vista , por una mocion superior , todo se consterna. *Disputa, defiende y sufre.* Vosotros, españoles, que lo acompañásteis , sois los testigos mas verdaderos de todos sus combates. En vano se gloriaba Napoleon por el arte de un punible engaño elular la verdad que defendia la inocencia de Fernando. Hombre tramposo y lleno de malignidad sabe que el delito toma venganza del que lo comete , y que el indigno engaño que atentas, vendrá á ocasionarte el anatema y la desesperacion.

Permitidme que omita una multitud de infames reconvençiones que sufrió Fernando en aquella Sinagoga de la infidelidad, y que encamine vuestra consideracion hasta fixarla en la violenta renuncia que intentó el tirano exígir de su Real boca. Le ha-

bla de ella , y Fernando se resiste á condescender; su honor , su sangre, sus derechos y su amor no se lo permiten; se le estrecha , creyendo hacer titubear su constancia ; voy á decirlo de una vez , se le intima que entre la renuncia ó la muerte no hay medio : Pero ¡ ah ! Fernando , lleno del espíritu de Dios , que siempre le asiste , y le sostenia en aquella terrible lid , pronuncia con un espíritu profético. *Podré perder la vida , pero no el ser de Rey de España.*

La política de Napoleon desmaya y apresura la prision de Fernando: pero no importa , el mismo Dios á quien con tanta confianza invocaba lo acompaña , lo consuela y le prepara para su tiempo la libertad , el poder y la corona. No sé si diga , que me parece Fernando mayor en Valencey , que en la mas alta elevacion ; porque en esta se hace amar , en aquel su con-

ducta se hacia temer. En efecto, ¿quién creeria que en medio de tan opuestos acontecimientos se habian de disponer sus triunfos y sus glorias? Pues sí, cada súplica de Fernando era un incienso agradable al Dios de las misericordias. ¿Y de dónde os parece que consiguió tantas para él y para su reyno? De los pies del Tabernáculo: delante del sacramento de amor se renovaban sus fuerzas y sus sentimientos. El pan de vida le transformaba en un nuevo ser. Quanto mas se alimentaba con él, mas tierna era su esperanza y mas segura su fe; la pureza de esta es la que aseguró mas su constancia. En efecto, volvedlo á mirar en la presencia de Jesucristo sacramentado, y deducireis los futuros presagios; entraba Dios en su Real pecho como el arca santa en casa de Obededon; el respeto, en una palabra, y amor á esta hostia de salud,

que ha hecho prósperas las casas y las familias, y que ha elevado á la mas alta grandeza á los que menos la esperaban, ha sido, es y será la devocion favorita de Fernando; pues no dudeis ya de su libertad y de su exáltacion.

A la verdad, no hay cosa mas usual entre las vicisitudes del mundo que ver de caer los proyectos de la política y ambicion humana; porque como Dios no los inspira ni los sostiene, tampoco se toma el cuidado de mantenerlos: reparad en esto; y advertireis como la salida de Fernando de la España, no solo fué el triunfo de su gloria, sino tambien el de todas las naciones de la Europa; rasgo que da á conocer la mano invisible del Dios que lo conducia para que fuese el sagrado instrumento de sus designios. Hombres preocupados; quáles serán los engañosos arbi-

trios de que os valgais para eludir esta irrefragable verdad? A Fernando como á su origen es á quien deben en cierto modo las naciones de la Europa la libertad de que por tanto tiempo carecían: si, las naciones aliadas, por una fuerza secreta divina, observan el manejo del monstruo de la Europa: amada Inglaterra, tú miraste la causa de Fernando como causa tuya; tu política y tu adhesion tan natural como antigua á este reyno te obligó á desplegar los rasgos generosos de tu nobleza para sacar del cautiverio á un Rey á quien el amor de sus vasallos tenia baxo el formidable peso de la tiranía: tu memoria será eternamente gravada en el corazon de los verdaderos hijos de Fernando. Naciones beligerantes del Norte, vosotras vísteis en la angustia de Fernando la temible emboscada que se os preparaba: vosotras sorprendís-

reis dentro de vuestro seno mil agentes de la crueldad , que tiraban sus trazos para despojaros de vuestra soberanía. ; Y de donde bebisteis todos estos conocimientos ? de la salida de Fernando de su reyno de España , de su humillacion , de su virtud, de.....

Pero fixémonos por un dulce extravío en aquel memorable dia , en que Dios habia determinado restituir á Fernando al solio de sus mayores, despues que se sirvió de él , como de una sagrada áncora para contener las fluctuantes naves de las naciones que palpitaban entre las soberbias olas del mas horroroso naufragio. Las cadenas se rompen , y Fernando camina para su centro: pero aun faltaba todavía el último paso que acrisolase su virtud é hiciese mas glorioso su triunfo.

Aquí se abre un dilatado campo á la consideracion de este heroyco pueblo. Era necesario que Fernando to-

case por sí mismo las miras de Dios sobre él. Si yo hablara de unos tiempos remotos, tal vez dudaría la opinión presentede unos sucesos que solo por haberlos visto, son dignos de estamparse. Leedlo, todos los que os preciais de ser amantes de Fernando; en ellos advertireis unas maquinaciones contra su inocente y Real Persona de que no hay exemplo, en ellos, pero ¿de qué hechos deberé yo hacer aquí una particular mencion? Para esto detengámonos en la reflexion de aquella triste época en que reunidos unos pocos de espíritus tumultuarios atentaron contra la soberanía de Fernando.

La ambicion sujeta fácilmente; y el imperio de esta es muy fuerte, quando tiene por apoyo el encanto de reynar. Tales eran y aun peores las tinieblas que cubrian á una miserable parte de los que gobernaban. Creyén-

dose autorizados para esparcir unas doctrinas nuevas, atacaron hasta en su centro los dogmas mas sagrados; se abrogaron unos derechos que ni el cielo los habia dado ni la nacion permitido, ni la iglesia concedido; menospreciaron los establecimientos mas santos; esparcieron un veneno, cuyo funesto contagio introduxo el error hasta las provincias mas remotas: se alzaron con las atribuciones propias del Soberano para instalar una ley en la que dando salvo conducto baxo el pretexto de la libertad ciudadana, ningun refugio quedaba contra el insulto; por ella los vínculos y amistades se quebrantaban; los delitos quedaban con mayor fuerza y sin sentimiento; los derechos mas sagrados se abandonaban y se violaban; y la España experimentó con horror por esta causa las escenas mas escandalosas que los historiadores han

conocido. En vano intentaron algunos hijos de Fernando contener á estos espíritus rebeldes con sus sábias producciones; jamas pudieron convertir á los corazones incircuncisos: no nos cansemos , la ambición y el fanatismo nada respetan.

Pero Fernando se presenta , viene el Angel de Paz, á quien Dios tiene destinado para gobernar á esta nacion, á él solo está concedido trastornar el funesto muro de la discordia: se presenta Fernando; ¡qué golpe este tan fatal para unos hombres que se creian ya dueños de la nacion! Se presenta Fernando, y esta gran familia de sus hijos entiende que su amado Rey se halla dentro de su recinto; desde este instante todo se cambia, todo se muda, todo se renueva, hombres nuevos, tierra nueva, gustos nuevos, ideas, pensamientos, canciones, júbilos, escritos, leyes, cos-

tumbres, todo adquiere una nueva forma; el pueblo español que estaba dividido, no es ya mas que un solo pueblo; las opiniones prevaricadoras se confunden, sus sanhedrines se pierden, su código es reprobado, todos llevan sobre sus cabezas un mismo sello de salud; se aclama á Fernando VII, y este piadoso Monarca comienza á derramar unas poderosas miradas de amor sobre los hijos que lo aman.

Pueblos españoles, apresuraos á tributar los honores que merecen los esfuerzos de Fernando por el amor que os tiene: gravad con caracteres de bronce el memorable dia 24 de Marzo: no dudeis el adornarlo con las inscripciones mas pomposas. Las lágrimas de sus hijos; las cadenas rotas de los que gemian baxo la imposición mas tirana, los dulces sentimientos de todas las provincias que

se hacian resonar hasta en las chozas pastoriles, y el respeto de sus mismos contrarios serán las voces eloqüentes encargadas de eternizar la memoria de Fernando.

Yo quisiera poseer aquellos vencedores discursos y razonamientos que en boca de los hombres sábios son otros tantos rayos que confunden, aterran y persuaden, para convencer quan incomprehensibles son los designios de la Providencia, y como esta tenia preparada la confusion de los enemigos de Fernando en su salida de la España. Redúzcanse al silencio los orgullosos que la criticaban, llénense de un eterno oprobio aquellos que imputaron á Fernando varias condescendencias con el tirano, para obscurecer su gloria: enmudezcan en fin aquellos que propagaron en el reyno algunos enlaces de Fernando en la Francia, cuyos por menores no in-

tento delinear , porque su falacia es el testimonio mas auténtico de la inimitable pureza de este Rey.

Fernando salió de la España; he aquí el escollo de todas las opiniones que atacaron su virtud: pero Fernando vuelve victorioso á la España; he aquí el rayo que convierte en pavesas á los temerarios enemigos de su inocencia. Yo podría decir á vista de la providencia de Dios tan decidida por Fernando, lo que los pueblos, y las montañas de Judea, admirados de las maravillas que señalaron el nacimiento del Bautista, se preguntaban á porfia: *¿ Quis putas puer iste erit?* ¿Cuál será la gloria de este Rey? ¿Cuál la magnificencia de su Imperio? ¿Cuál la sabiduría de gobernar á su Pueblo? Porque la mano de Dios está con él. Está con él desde su nacimiento, está con él en su infancia; está con él en su juventud; está con él

en todos sus peligros para salvarlo; y estará con él dirigiéndolo hasta el último instante de su vida. *Nam ejus et manus cum ipso est.*

Pero lo que llama de nuevo mi atención es el singular privilegio de esta nación sobre todas las del mundo; privilegio que realza mas el mérito de Fernando sobre todos los reyes de la tierra. Para comprehender esta verdad, que acabo de tocar, no hago mas que abrir los fastos de la España; registrar las obras de la mayor parte de los padres de la Iglesia, y decir que la España se dió á Jesucristo por su patrimonio y posesion con preferencia á los demas reynos del universo. ¿Vosotros querreis que yo cite los testimonios auténticos de esta verdad? Pues leed la oracion que el Arzobispo S. Ildefonso pronunció al concilio general de Toledo; en ella exponiendo el salmo

segundo de David, al versículo octavo (1) *dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terræ*, dice este Padre con todos los expositores sagrados que por *terminos terræ*, se entiende la España; y que particularmente este reyno se le dió á Jesucristo en premio de sus dolores y muerte afrentosa: cuya donacion hecía por el Eterno Padre la toca Isaias en el cap. 53, donde dice que *dabit divites pro morte sua* (2) hablando de los españoles. Del mismo modo que este padre habla de la España las tablas Clementinas citan las mas preciosas noticias de esta verdad; yo las colocaré por el orden que allí se expresan.

Los españoles fueron los primeros que glorificaron á Jesucristo en Je-

(1) Psalm. David. v. 8

(*) Isai. cap. 53.

rusalen, lo que observado por los judíos, no pudieron menos como habla S. Juan en el cap. 12, de exclamar (1): *ecce mundus totus post eum abiit*: (Quia audit Hispanus (2)) todo el mundo sigue á este hombre, pues hasta los españoles creen en él, y así es necesario deliberar su muerte. A esto deberé añadir, que las dos principales sinagogas que habia en la España, no convinieron en la muerte de Jesucristo ni dieron su voto separándose los diputados que tenían en Jerusalem, del congreso de los ancianos, escribas y fariseos; hecho por el que segun (3) Dextro, Juliano y todos los escritores orientales, Jesucristo al tiempo de espirar volvió su divino rostro hácia la España. ¿Y qué

(1) Joan. cap. 12.

(2) Corn. in cap. Joan.

(3) Dextr. et Juli. in hist. orient.

sucedió despues de la muerte de Jesucristo? Que sabida á los tres meses en este Reyno, los españoles comisionaron sus diputados á María Santísima para que como madre universal de la España enviase un delegado suyo que plantase el Evangelio, y enseñase los rudimentos de la fe en esta nacion; y entonces la Señora mandó al Apóstol Santiago despues de ella Patron del reyno, que hoy gobierna nuestro adorado Fernando, como encargado de Dios en esta posesion suya.

¡Qué campo tan dilatado presentan á la eloqüencia estas sublimes noticias! ¡Pero que realce dan al mérito de Fernando fiel imitador de Jesucristo! Yo no preguntaré á los incrédulos, ¿si les queda alguna duda de que todas las operaciones de Fernando fueron y serán gobernadas por una mano invisible que sabrá soste-

nerlo en el trono á pesar de sus mayores contrarios? Pero sí les haré ver que sus cálculos salieron errados; que la mayor felicidad de este reyno ha tenido su principio en la salida de Fernando; que el eco universal de todos ha sido obra del Altísimo, para elevar al supremo grado á un Rey cuyas virtudes lo han hecho aun mas amable que su misma grandeza.

Pueblo heroyco de Madrid, provincias todas de este y el otro continente, vuestras tristezas se cambiaron en gozo. Ya teneis á Fernando, y en él toda la confianza de que es capaz el amor de unos hijos para con un padre, que verdaderamente los ama. En medio de vosotros está Fernando el amado y el protegido de Dios, respetadlo como á vuestro legítimo Soberano. Arrojad léjos de vosotros toda especie que sea contraria al espíritu de reconocimiento en que por

una obligacion *natural divina y humana* debemos todos á nuestro Rey el Señor D. Fernando vii. Si alguna persona quiere disputar con vosotros acerca de las verdades que en este y otros escritos habeis bebido, preguntadla primero *¿amas á Fernando vii?* Y si no corresponde al amor y sumision que debe á su Rey, tenedla como un étnico ó una rama separada del noble tronco de los hijos de Fernando, á quien todos aclamemos diciendo:

Viva y reyne Fernando que es la gloria de España. Viva y reyne Fernando que es la alegría de España. Viva y reyne Fernando que es el honor de la España.

Inimicos ejus induam confusione.

